



Facultad de Geografía e Historia

Trabajo de
Fin de Grado



Las FARC-EP

Concepciones sobre la lucha guerrillera

Autor:

Ignacio Martínez Blanco

Tutor:

Eduardo Rey Tristán

Curso académico 2021-2022. Julio de 2022

Resumo

Dende o primer terzo do século XX, a historia de Colombia estivo marcada por un denominador común: a violencia masiva. A partir da década dos sesenta, esta violencia vai ter como un dos seus protagonistas ás Forzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Exército do Pobo (FARC-EP). A súa prolongación no tempo, identificación ideolóxica e expansionismo territorial, xunto cas súas financiación s ilícitas, fan del un axente imprescindible para entender a evolución do país. Polo tanto o obxectivo deste traballo será, despois de realizar un recorrido histórico do grupo, analizar certos aspectos teóricos, as súas concepcións internas a través dos seus arquivos e testimonios de guerrilleiros, e as concepcións xeradas sobre él dende diferentes sectores de opinión no ámbito internacional.

Palabras chave: guerrilla, loita armada, FARC, FARC-EP, Colombia, violencia, terrorismo

Resumen

Desde el primer tercio del siglo XX, la historia de Colombia ha estado marcada por un denominador común: la violencia masiva. A partir de la década de los sesenta, esta violencia va a tener como uno de sus protagonistas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP). Su perduración en el tiempo, identificación ideológica y expansionismo territorial, junto con sus financiación s ilícitas, hacen de él un agente imprescindible para entender la evolución del país. Por ello el objetivo de este trabajo será, después de realizar un recorrido histórico del grupo, analizar sus concepciones internas a través de sus archivos y testimonios de guerrilleros, y las concepciones generadas sobre él desde diferentes sectores de opinión en el ámbito internacional.

Palabras clave: guerrilla, lucha armada, FARC, FARC-EP, Colombia, violencia, terrorismo

Abstract

Since the first third of the 20th century, the history of Colombia has been marked by a common denominator: massive violence. Starting in the 1960s, this violence had as one of its protagonists the Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army (FARC-EP). Its persistence over time, ideological identification and territorial expansionism, together with its illicit financing, make it an essential agent to understand the evolution of the Latin American country. For this reason, the objective of this work will be, after making a historical track of the group, to analyze its internal conceptions through its archives and guerrilla’s testimonies, in addition to the conceptions generated from different opinion areas in the international scene.

Keywords: guerrilla, armed struggle, FARC, FARC-EP, Colombia, violence, terrorism

Índice

Introducción	5
1. Las FARC-EP: recorrido histórico	8
1.1 Antecedentes de la violencia.....	8
1.2 La era de la violencia total	9
1.3 El Frente Nacional y las “Repúblicas Independientes”	12
1.4 El nacimiento de las FARC y la discreción inicial	16
1.5 Un gran cambio: las FARC-EP	18
2. Concepciones sobre la lucha guerrillera.....	21
2.1 Lógicas del nacimiento de las FARC como grupo	22
2.2 Lógicas de la perduración temporal	24
2.3 Conformación ideológica y autoconcepción.....	28
2.4 Las FARC representadas en la prensa: 1964 y 1984	32
Conclusiones	36
Anexo	38
Fuentes y bibliografía	39

Lista de abreviaturas:

ELN: Ejército de Liberación Nacional

EPL: Ejército Popular de Liberación

FAL: Fuerzas Armadas de Liberación

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo

FUAR: Frente Unido de Acción Revolucionaria

LASO: Latin American Security Operation

MB: Movimiento Bolivariano

MOEC: Movimiento Estudiantil Campesino

PC3: Partido Comunista Colombiano Clandestino

PCC: Partido Comunista Colombiano

UNEC: Unión Nacional de Estudiantes Colombianos

UP: Unión Patriótica

Introducción

Colombia es uno de los países con mayor tradición guerrillera de América Latina. La situación del país desde la década de 1930 ha estado marcada por un conflicto violento casi permanente entre las fuerzas gubernamentales y una serie de movimientos de carácter social que han ido desde las autodefensas, las guerrillas, hasta la formación de ejércitos revolucionarios. El mayor ejemplo de esta tendencia es el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), un grupo cuya trayectoria, características e influencia lo convierten un sujeto indispensable para entender la sangrienta segunda mitad del siglo XX en Colombia.

Es por ello por lo que el objetivo de este trabajo va a ser, en un primer momento, realizar un bosquejo histórico sobre el grupo, estructurado a través de una serie de hechos de gran valor tanto histórico como emocional para la propia guerrilla, que abrazará su historia y la utilizará como arma política y propagandística. Este recorrido servirá para sentar las bases de la segunda parte del trabajo, que consistirá en analizar una serie de concepciones acerca del fenómeno de las FARC-EP que nos ayuden a entender el calado histórico del grupo, sus peculiaridades y sus visiones tanto internas como externas.

La primera etapa supone los antecedentes a la creación de las primeras guerrillas en el país (tanto de carácter liberal como comunista), marcada por una conformación ideológica de los movimientos sociales que alentará el surgimiento de estas. La segunda etapa abarca la década que va desde 1946 hasta 1957, con la toma de gobierno del partido conservador y varios hechos que desembocarán el desarrollo y radicalización de la violencia. La tercera comienza en este año, 1957, con el gobierno del Frente Popular y el ataque sobre las “Repúblicas Independientes”, que motivó el nacimiento histórico de las FARC como grupo entre 1964 y 1966. La historia del frente como tal estará dividida en dos etapas, separadas por la *VII Conferencia Guerrillera* de 1982, la cual supuso un gran punto de inflexión en el desarrollo del movimiento guerrillero. El trabajo tiene como limitación temporal la década de los 90 con el episodio de Casa Verde, por suponer una lógica distinta de lo anterior y la complejidad que surge de establecer otro límite sin llegar a nuestros días, ya que las FARC-EP siguieron su historia insurgente hasta 2016 cuando se transformaron en un partido político, e incluso algunas de las “Disidencias de las FARC-EP” siguen actuando hoy en día.

Es en gran parte por esta perduración temporal que las FARC-EP han supuesto un grupo tan interesante de tratar para la historia, la sociología y demás ramas de estudio. También el hecho de que formen sus raíces antes de la Revolución Cubana, a diferencia de la mayoría de los movimientos revolucionarios en América Latina. Por ello, la segunda parte tiene como objetivos entender las razones de esta anomalía tanto en la extensión temporal como en la cohesión interna del grupo, ver sus “relaciones” con el castrismo en la lógica de la Oleada Revolucionaria Latinoamericana, analizar las concepciones que tienen las FARC-EP sobre sí mismas y entender su propia conformación ideológica, para finalmente contraponerla a una serie de representaciones sobre el grupo realizadas en prensa nacional e internacional.

En materia historiográfica, gracias al reciente interés surgido alrededor del desarrollo de la violencia contemporánea, las movilizaciones revolucionarias en América Latina y el terrorismo internacional, se han realizado muchos avances en materia teórica y metodológica que desde un primer momento aportan las bases de este trabajo. Así, cuestiones como la transnacionalidad de la Revolución Cubana y el establecimiento de una oleada revolucionaria propiamente latinoamericana nos dan una visión contextual de gran importancia a la hora de tratar a los insurgentes colombianos. Además, en el país la cuestión de la memoria histórica está surgiendo un gran efecto. Con la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica en 2011 y la misma desmilitarización de las FARC-EP en 2016, se ha revitalizado el interés en volver la mirada a los casi setenta años de conflicto guerrillero.

Por todo esto mencionado anteriormente tenemos a nuestra disposición una gran cantidad de bibliografía sobre el grupo, tanto en castellano como en inglés, procedente de ámbitos académicos (e ideológicos) muy diferentes: libros y artículos que hacen un tratamiento histórico del grupo desde diferentes puntos de vista. Ejemplos son el del ejército colombiano (*“Las FARC, su origen y evolución,”* de Germán Nicolás Pataquiva García) u otros que lo hacen a través del testimonio de guerrilleros y los hechos más importantes para ellos, caso de (*Colombia y las FARC-EP, origen de la lucha guerrillera. Testimonio del comandante Jaime Guaraca,* de Luis Alberto Matta Aldana), con una mirada posicionada entre la intriga y la admiración del movimiento guerrillero, pero aun así de gran interés historiográfico. También resulta fundamental el trabajo de sociólogos como Eduardo Pizarro Leongómez, quien tiene una conexión especial con la guerrilla

(sus hermanos Carlos y Nina fundaron y dirigieron el M-19, y su hermano Hernando fue líder de la primera disidencia de las FARC-EP) y Daniel Pécaut, uno de los mayores expertos en el conflicto colombiano, que además participó como mediador en los acuerdos de paz con las FARC-EP siendo parte de la *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*. Otras ramas, como las ciencias políticas y la lingüística han hecho también valiosos esfuerzos en interpretar aspectos de la guerrilla a través de sus comunicados y documentos. El criterio de selección de bibliografía de entre toda la disponible recae precisamente en el esfuerzo de realizar una aproximación a las cuestiones del trabajo desde puntos de vista y experiencias distantes. No por una diferencia de calidad, sino de contenido: generalmente, los trabajos que se sitúan más cercanos ideológicamente al fenómeno guerrillero tienden a tratar temas alrededor de la identidad, la ideología, y la lógica del conflicto; mientras que aquellos que se esfuerzan en posicionarse distantes, tratan aspectos más “superficiales” (que no menos importantes), como las prácticas de expansión territorial, obtención de recursos y criminalidad. Gracias a esta variedad de perspectivas y a la labor multidisciplinar de diferentes ramas de estudio, podemos realizar un cuadro tan completo de una de las guerrillas más emblemáticas de América Latina.

Para la obtención de fuentes documentales ha sido fundamental la existencia de portales como el *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* (CeDeMa.org) que además de alojar los documentos necesarios, aportan recursos de investigación de gran valor. Aquellos documentos seleccionados responden a una lógica común: todos tienen una intención comunicadora, van dirigidos a un público general (tanto a aquellos a quien busca seducir, como a los declarados “enemigos”) y están cargados de un lenguaje magnífico y simbólico. Por otro lado, la selección de fuentes hemerográficas se ha realizado a través de dos fechas fundamentales: 1964 y 1984, por suponer los mayores momentos de inflexión en la historia de la guerrilla. Los medios nacionales colombianos (*El Siglo, El Tiempo, El Espectador*) se han elegidos por haber sido ya recopilados y tratados por otros autores previamente, mientras que los medios españoles y norteamericanos (*La Vanguardia, El País, The Washington Post y The New York Times*) han sido seleccionados gracias a la presencia de una hemeroteca accesible online, que ha facilitado la búsqueda de artículos mediante la introducción de palabras clave como: “FARC, FARC-EP, Colombia, Marquetalia, Betancur.”

1. Las FARC-EP: recorrido histórico

Si bien las FARC nacieron de manera oficial en 1964-1966, es preciso entender sus orígenes y el proceso de gestación del grupo. Puede parecer innecesario volver tan atrás en el tiempo, pero para las propias FARC, como veremos más adelante, todo este período de violencia en el país desde los años 30 es fundamental para su propia identidad. Todos los hechos a remarcar acabaron convertidos en auténticas imágenes de culto para el guerrillero¹ y resultaron claves en la conformación ideológica de la lucha armada.

1.1 Antecedentes de la violencia

El asesinato del caudillo liberal Rafael Uribe Uribe en 1914 significó para los liberales colombianos la necesidad de exportar el socialismo europeo a la región. El liberalismo adoptó un carácter cada vez más popular, y las fronteras entre lo que era el Partido Liberal y lo que sería el Partido Socialista eran cada vez más difusas. En 1924 fueron acatados los veintidós puntos para integrarse en la Internacional Comunista.²

La década de 1930 en Colombia fue perfecta para la gestación de los primeros movimientos sociales. El decenio comenzará con dos hechos clave: por un lado, el Partido Socialista Revolucionario (fundado en 1924) pasará a denominarse Partido Comunista Colombiano, aumentando de este modo sus objetivos: la toma revolucionaria de la tierra y el desarrollo de una revolución político-militar;³ por otro lado, llegó a la presidencia Enrique Olaya Herrera, del partido liberal, instaurando dieciséis años de gobierno liberal, un período marcado por fracturas internas en el gobierno, una creciente agitación social, con el consiguiente surgimiento de conflictos agrarios y el aumento de la frustración obrera. Así, poco a poco se pudo comenzar a sentir lo que estaba por llegar, una época de violencia desmedida para el país.⁴

Comenzaron a surgir entonces emplazamientos de autodefensa campesina. La agitación rural comienza a crecer, y de la misma manera la respuesta de los terratenientes

¹ Mario Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC, 1949-2013*, 3.ª ed. (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014), 29.

² Fernando López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad sobre el polémico grupo guerrillero* (México D.F.: L.D. Books, 2010), 33.

³ Germán Nicolás Pataquiva García, "Las FARC, su origen y evolución", *UNISCI Discussion Papers* 19 (2009): 156.

⁴ Jerónimo Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia* (Madrid: Catarata, 2017), 24.

era cada vez más represiva. A su vez, presionaron al gobierno para que este se pusiera a su favor. La repuesta del liberal López Pumarejo fue la de un intento de reforma agraria, que, si bien reconocía la propiedad privada de la tierra, concluía que esta debía ser puesta al servicio del desarrollo capitalista del país. En 1936, tras una Convención Constituyente en la que los conservadores no participaron, se llevó a cabo una reforma constitucional que implantó el derecho de huelga, la libertad de cultos y la enseñanza pública gratuita; además de poner la propiedad sobre los terrenos baldíos a nombre del propio estado, para saciar el hambre de tierras de colonos y campesinos indígenas. A su vez, grupos conservadores comenzaron a constituirse en bandas armadas que realizaron atentados contra los liberales, destacando *Acción Intrépida* de Laureano Gómez. La década de conflicto agrario se tradujo en una imperante desilusión para ambos bandos: las masas rurales dejaron de confiar en las instituciones liberales y los más escépticos se acercaron a la derecha. El gobierno colombiano se dedicó a reducir la influencia de la Confederación de Trabajadores Colombianos, de talante mayoritariamente comunista, a través de sobornos a los líderes liberales, y a su vez promovieron la influencia de la Unión de Trabajadores Colombianos, una organización gubernamental y eclesiástica.⁵

Aquellos trabajadores de la tierra que comenzaron a tomar lo que les pertenecía decidieron defenderse entre ellos a través de las armas, del Estado o cualquiera que pretendiese evitar su cometido. De este modo por iniciativa del PCC aparecen los primeros “núcleos guerrilleros” de autodefensas campesinas que en un futuro conformarán guerrillas como tal.⁶

1.2 La era de la violencia total

El fin del gobierno liberal, con la nueva presidencia del conservador Ospina Pérez en 1946, marca el comienzo de la primera etapa de violencia generalizada para Colombia: un enorme descontento social, una confrontación política entre liberales y conservadores, una gran cantidad de huelgas, manifestaciones, llegando a la toma de edificios oficiales y asaltos a personalidades políticas. Uno de los hechos claves para la gestación de esta violencia generalizada fue el asesinato del caudillo popular del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, en 1948. Gaitán era una figura emblemática, la gran esperanza para el

⁵ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 35-37.

⁶ Pataquiva García, “Las FARC, su origen y evolución”, 156.

sector liberal popular y para las capas más bajas de la sociedad,⁷ ya que había surgido como contrapeso para esa derechización que estaba sufriendo el Partido Liberal. Eric Hobsbawm afirma que su asesinato supuso “la mayor movilización armada de campesinos en la historia contemporánea del hemisferio occidental, probablemente con la sola excepción de algunos momentos álgidos de la Revolución mexicana.”⁸ Gaitán había abogado en defensa de sectores obreros y campesinos. Llegó a justificar las invasiones rurales y urbanas de las guerrillas, apelando a la causa social de estas acciones. No fue tampoco el único de su partido en apelar a la defensa popular.⁹ El asesinato generó lo que podría considerarse una guerra de partidos y regiones.

El PCC propugna la autodefensa de masa para las zonas de su control y de experiencia en luchas agrarias.¹⁰ Los latifundistas comienzan a contratar a mercenarios paramilitares, las “Comisiones de Chulavitas”, para acabar con las zonas de influencia liberal. La propia policía estatal tampoco se quedó corta en su tarea represiva. Ejemplo de ello fue el asesinato de una familia de campesinos liberales en Cucutilla, el saqueo y asesinato de la población de Ceilán en Bugalagrande, el asesinato de centenares de campesinos que asistían a una conferencia en la Casa Liberal de Cali... En el Tolima llegaron a asesinar a más de seis mil pobladores...La respuesta campesina pasó de la autodefensa a la formación de *cuadrillas de bandoleros*, a la guerrilla propiamente dicha.¹¹

La espiral de violencia siguió desarrollándose cada vez más radical a causa de las elecciones legislativas de 1949 y los posteriores comicios presidenciales del año siguiente, donde la figura del ultraconservador Laureano Gómez Castro salió victoriosa.¹² Antes de las elecciones, Ospina Pérez impuso el estado de sitio en todo el territorio nacional. El Partido Liberal (que se negó a participar en las elecciones) realizó una huelga pacífica.¹³ La respuesta del gobierno fue cada vez más cruenta y violenta. El estado

⁷ Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 26.

⁸ Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos* (Barcelona: Ariel, 1974), 264, citado en Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 26.

⁹ Luis Alberto Matta Aldana y Jaime Guaraca, *Colombia y las FARC-EP, origen de la lucha guerrillera: testimonio del comandante Jaime Guaraca* (Tafalla: Txalaparta, 1999), 35.

¹⁰ Pataquiva García, “Las FARC, su origen y evolución”, 157.

¹¹ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 38.

¹² Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 26.

¹³ Pataquiva García, “Las FARC, su origen y evolución”, 158.

colombiano aspiraba a un corporativismo (Gómez Castro admiraba a Mussolini y a Franco) y promovía el recelo tanto del Partido Liberal como del Partido Comunista. Las zonas en las que se gestó mayor resistencia al nuevo estado conservador fueron de carácter liberal. Empezaron a aparecer respuestas violentas, ya en forma de guerrilla. La violencia cada vez fue más estructurada, tanto los mecanismos represivos del Estado como las resistencias liberales y comunistas. Hubo zonas marcadamente liberales (la gran mayoría) y zonas más comunistas (aquellas en las que surgirán las FARC, Tequendama y Sumapaz en Cundinamarca y el sur de Tolima), y si bien la colaboración entre comunistas y liberales fue una opción viable, planteada en 1952 con la *I Conferencia Nacional Guerrillera*, el escepticismo de los liberales complicó la adhesión de los grupos. A la altura de 1952, en Colombia había 20.000 insurgentes armados.¹⁴ La acción “pacificadora” del estado conservador resultó contraproducente: se gestaron nuevas guerrillas armadas con experiencia militar.¹⁵ En cada región comienzan a surgir cabecillas y grupos de hermanos: Eliseo Velásquez, Franco Isaza, los hermanos Loaiza, Mayor Lister, Charro Negro... El XIV pleno del PCC se propugna lo siguiente:

*“Las guerrillas colombianas no habían surgido por un plan de nadie, sino que eran producto de la realidad, de la vida, de la necesidad que tenían los sectores campesinos - de defenderse contra los atropellos y brutalidades de la dictadura...”*¹⁶

En 1953 se le entrega el poder al general Gustavo Rojas Pinilla, tras un golpe militar, con el objetivo de reducir la violencia a través de una política pacifista que a través de una serie de amnistías consigue que aproximadamente 6500 guerrilleros entreguen sus armas. Así se desarticulaban las guerrillas liberales del Llano, Santander y Antioquía.¹⁷

Este periodo de paz va a ser efímero. A cambio del apoyo de los EE. UU. al gobierno de Rojas Pinilla, Colombia fue el único país americano que envió tropas para la Guerra de Corea. La Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC) (previamente Congreso Nacional de Estudiantes) repudió la situación con un acto, en el que la policía cargó contra los estudiantes y asesinó al joven Uriel Gómez. Justo después realizaron una

¹⁴ Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 28-29.

¹⁵ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 39.

¹⁶ *Ibíd.*, 40.

¹⁷ Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 29-30.

marcha silenciosa en la que cargaron con los restos del asesinado, en la que el Batallón Colombia (que participó en la guerra) disparó contra los manifestantes, dejando trece asesinados y cuarenta heridos. La ofensiva del gobierno continuará sin cesar. La violencia continuó extendiéndose, con la declaración de “zona de operaciones militares” en varios municipios. Los EE. UU. habían proporcionado armamento moderno y entrenamiento militar avanzado a las tropas colombianas. Arrasaron emplazamientos campesinos enteros, creando campos de concentración y exterminio. Sin embargo, no llegaron a dominar a las guerrillas campesinas que ya habían comenzado un proceso de expansión a otras zonas.¹⁸

En 1955 el gobierno desarrolla operaciones en la región de Villarrica, comenzando lo que se llamó la “Guerra de Villarrica.” Esta operación supuso una movilización de campesinos para contrarrestar la acción militar. El gobierno consiguió desestabilizar los emplazamientos comunistas, y poco a poco el PCC comenzó a movilizar las masas organizándolas en columnas.¹⁹ El PCC decidió no entregar las armas, pero retroceder la guerrilla a la autodefensa campesina. Ante esta decisión, el gobierno de Rojas Pinilla, con el apoyo del Partido Liberal, ilegalizó el Partido Comunista en 1956. A esta acción se sumarán otras de carácter violento, para seguir debilitando las zonas de influencia del PCC.²⁰

1.3 El Frente Nacional y las “Repúblicas Independientes”

A la altura de 1957, el gobierno colombiano es asumido por una Junta Militar en previsión de la nueva etapa del Frente Nacional. El Frente Nacional será un sistema bipartidista mediante el cual los partidos Liberal y Conservador se repartirán los cargos políticos, alternando a su vez la presidencia cada cuatro años. Alberto Lleras Camargo, del Partido Liberal, fue el primero en tomar la presidencia en 1958, y quien se encargó de controlar la violencia heredada de la anterior dictadura.

El nuevo sistema abarcó la situación de la violencia desde el primer momento. La creación de la Comisión Nacional Investigadora de las Causas de las Causas Actuales de La Violencia consiguió el cese de hostilidades gracias a numerosos encuentros y acuerdos

¹⁸ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 41-42.

¹⁹ Pataquiva García, “Las FARC, su origen y evolución”, 139.

²⁰ Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 29-30.

de paz. Por otro lado, se planteó un nuevo intento de reforma agraria (cuya aplicación se retrasó y se hizo escasa gracias a la presión de los terratenientes)²¹. Si bien podemos decir que el Frente Nacional logró derrotar la violencia bipartidista y del mismo modo ampliar la presencia del estado, fue del todo incapaz de realizar un cambio profundo en los sectores sociales que más lo aguardaban. Poco a poco, la insatisfacción social con la clase política y con un sistema bipartidista cada vez más desgastado, el surgimiento de nuevas fuerzas contrarias con ideas revolucionarias alentadas por la Revolución cubana era imposible de frenar.²²

Los grupos armados desarticulados por el Frente de Nacional eran de corte liberal y conservador. Las que sobrevivieron, de carácter comunista, lo hicieron por la propia incapacidad de sus miembros de reintegrarse en el nuevo sistema sin traicionar sus principios (recordemos la ilegalización del PCC), y por ello verse abocados a vivir del bandolerismo y reestructurarse de nuevo como autodefensas. Empiezan a destacar aquí nombres como el de Eliseo Velásquez. Este bandolerismo fue fuertemente combatido por las fuerzas de seguridad, sometido a una profunda represión, introduciendo una contrainsurgencia y una contraguerrilla que fue el caldo de cultivo de esta Segunda Violencia y de la propia aparición histórica de la FARC.

Ante esta coyuntura, se comenzaron a formar lo que conocemos como “Repúblicas Independientes” en el sur del país, que agrupaban a aquellos resistentes que o bien se trasladaron, o bien crearon zonas que rompían con el control del estado colombiano. El 25 de octubre de 1961, Álvaro Gómez Hurtado” declaró ante el senado:

“(…) Hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado Colombiano, donde el Ejército Colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda, que ahuyenta al pueblo, o a los habitantes... Hay la República Independiente de Sumapaz. Hay la República Independiente de Planadas, la de Río chiquito, la de este bandolero que se llama Richard y ahora, tenemos el nacimiento de... la República Independiente de Vichada.”²³

La naturaleza de estas “Repúblicas Independientes” es difícil de tratar hoy en día. ¿Eran zonas liberadas, bien gestionadas, y cuyo único objetivo era la defensa? ¿O más

²¹ *Ibíd.*, 31-32.

²² Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil*, 30.

²³ Pataquiwa García, “Las FARC, su origen y evolución,” 160.

bien suponían una amenaza real para el resto del país? Obviamente, para el gobierno suponían una amenaza para la estabilidad política. La primera respuesta oficial fue la de, como ya se había practicado previamente, cercar estas áreas para asfixiarlas, tanto económica como militarmente.²⁴ Lo cierto es que como bien hemos remarcado, hasta este punto, las acciones de las guerrillas o de estos movimientos de autodefensa comunista tuvieron un carácter fundamentalmente defensivo. Los medios de comunicación se encargaron en difundir la idea expuesta por el senador Gómez Hurtado en 1961: zonas incendiarias, subversivas, y de gran amenaza para la paz. Estas zonas en realidad tenían una extensión más limitada de la que el gobierno pretendía: podemos hablar una ruptura total con el estado en las regiones de Sumapaz, el Pato, Marquetalia y Rio Chiquito. El resto serían zonas con un marcado sindicalismo agrario de influencia comunista, algo que obviamente no despertaba simpatías.²⁵ Como afirma Pierre Gilhodès que “no es exagerado concluir que, en Colombia, desde el punto de vista estrictamente militar, se inventó el enemigo en nombre de una respuesta continental (...)”²⁶

Estas comunidades fueron claves para la formación de las FARC. Comienzan a surgir nombres clave para la historia del grupo. Entre sus dirigentes políticos de Marquetalia destacó Pedro Marín, alias “Tirofijo”, que tomó el nombre guerrillero de Manuel Marulanda, en honor a un estudiante comunista asesinado en 1951. Jacobo Prías, alias “el Charro Negro”, también dirigente de Marquetalia; y Ciro Trujillo Castaño, dirigente en la región de Rio Chiquito. Los tres se afiliaron al Partido Comunista en 1951, y demostraron ser hábiles líderes políticos, constructores del Programa Agrario de las Guerrillas, que planteaba la necesidad de construir un “frente único” de todas las fuerzas para liquidar las bases del sistema latifundista y conquistar cambios democráticos.²⁷ En esta región los hostigamientos a los independientes comenzaron temprano.

Las acciones militares sobre Marquetalia fueron el episodio inmediatamente anterior, y que en cierta parte explica, el surgimiento de las FARC. El estado colombiano había decidido poner fin de una vez por todas a estos enclaves independientes. Ya en

²⁴ Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 36.

²⁵ Eduardo Pizarro Leongómez, “Los orígenes del movimiento comunista en Colombia (1949-1966)”, *Análisis Político* 7 (1989): 25-26.

²⁶ Pierre Gilhodes, “El Ejército colombiano analiza la violencia”, en *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, ed. por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (Bogotá: CEREC, 1986), 317. Citado en *Ibíd.*, 26.

²⁷ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 48-51.

1960 habían conseguido liquidar a Jacobo Prías. Intentaron también en 1962 una ofensiva que fracasa. En septiembre del año siguiente, un batallón del ejército asesina a 16 campesinos en la región de Tolima. Fue en 1964, cuando el coronel Hernando Currea Cubides pone en marcha el plan LASO (Latin American Security Operation) amparado por la CIA. Aproximadamente dieciséis mil hombres equipados con armamento moderno facilitado por los EE. UU. estrechan el cerco militar anterior alrededor de la región. La guerrilla reaccionó organizando núcleos armados preparados para una resistencia de equipos móviles, a la vez que intentaban evacuar a la población civil.²⁸

Esta reorganización de los grupos de guerrilleros fue clave. Desde el PCC, Marquetalia supuso la justificación para asumir la vía armada. El Comité Central del partido había enviado contingentes para la resistencia y organización. Entre ellos, Jacobo Arenas (Luis Morantes), que fue el máximo dirigente de las FARC hasta 1990. La operación militar sobre Marquetalia fue un éxito en cuanto puso fin a la República Independiente, pero no consiguió acabar con una insurgencia que tras sobrevivir al hostigamiento militar consigue trasladarse a las regiones de Río Chiquito, Tierradentro y El Pato, donde tendrían lugar las conferencias fundacionales de las FARC. En septiembre de 1964 tiene lugar la *Primera Conferencia Guerrillera*, donde asisten principalmente los núcleos de Marquetalia, Río Chiquito y El Pato. Se constituyó de este modo una guerrilla autoorganizada en materia militar, económica y política: el Bloque Sur, brazo armado del PCC.²⁹

La conclusión a la que podemos llegar tras estos 40 años de historia de violencia en el país latinoamericano es que el nacimiento de grupos guerrilleros ya propiamente autodefinidos era algo que por la propia lógica coyuntural iba a suceder. Cuatro décadas de una violencia generalizada por unas cuestiones todavía irresolutas explican la motivación y aportan las condiciones necesarias para el nacimiento de focos guerrilleros cuyas aspiraciones fueron más allá de la autodefensa. Ahora se buscaba la conquista del poder.

²⁸ *Ibíd.*, 36.

²⁹ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 36.

1.4 El nacimiento de las FARC y la discreción inicial

La resistencia de los grupos guerrilleros a lo sucedido en Marquetalia en mayo de 1964 supone el hito fundador para las FARC. En enero de 1966 tuvo lugar el X Congreso del PCC, en el que, entre otras, se definía la vía armada para la toma del poder. En mayo del mismo año se dio la *Segunda Conferencia de las Guerrillas del “Bloque Sur”*, donde nacieron oficialmente las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Colombia.³⁰ En un principio el movimiento contó con 350 insurgentes, con su líder histórico Manuel Marulanda, además de figuras importantes como Ciro Trujillo y Jacobo Arenas.

A la altura de 1966 el camino entre militantes políticos y guerrilleros seguía siendo común, de ahí la supeditación inicial al PCC. Se comenzaron a crear destacamentos más organizados, con áreas de responsabilidad definidas. Se eliminaron los grados y jerarquías imitados de los ejércitos nacionales, alejándose del mando castrense muy criticado por el propio Tirofijo.³¹

Van a ser unos primeros años muy discretos, en cuanto el grupo estuvo a punto de desaparecer por dos años iniciales muy duros: en Quindío todavía en 1966, el ataque imprevisto de un operativo militar supuso la pérdida de un gran número de hombres y del 70% del armamento. Otro duro golpe sucedió en 1968, la muerte de Ciro Trujillo en Boyacá, tras otra ofensiva militar. De este modo, entre 1968/1970 (con la *III y IV Conferencias Guerrilleras*) y 1982 (con la *VII Conferencia Guerrillera*) las acciones de las FARC van a ser muy limitadas: aproximadamente 1,6 tomas armadas sobre poblaciones rurales y dos emboscadas por año. Aun así, su presencia y expansión a lo largo del país será notable, llegando a los mil combatientes entre las regiones de Tolima, Cauca, Meta, Huila, Caquetá, Cundinamarca, Urabá y el Magdalena Medio.³²

Estas regiones tenían algo en común, y es que estaban alejadas de centros administrativos importantes. La táctica de reconstrucción de la guerrilla fue la de colonizar estas zonas discretas, permitiendo a los guerrilleros reorganizarse tras lo sucedido entre 1966 y 1970. Sin embargo, estas zonas fueron sumamente importantes para la consolidación de las FARC. Había una clara relación causal en Colombia entre

³⁰ Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil*, 63-64.

³¹ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 66.

³² Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 39.

carencias de población, ausencia del estado, y presencia guerrillera. Así, se consolidaron como líderes locales y gestaron la simpatía y el apoyo campesinos: controlaban y ordenaban la zona, y solucionaban los problemas de las gentes en relación con el robo de ganado.³³

A partir de la *IV Conferencia* en 1970, se pasará de la creación de destacamentos a la creación de frentes como método principal de expansión territorial. Desde la Conferencia Constitucional, se habían duplicado los insurgentes (a estas alturas, 780 aproximadamente), lo que permitía proyectar nuevos planes de expansión, con miradas a la Cordillera Central (zona que albergaba Marquetalia).³⁴ En esta ya se habían llevado a cabo intentos fallidos de reasentar los enclaves guerrilleros, y fue entonces el mismo Tirofijo el que decidió ponerse al mando de la operación. Consiguen adentrarse inadvertidos por las fuerzas militares de la región. En 1973 tendrá lugar otro episodio fundamental en La Herrera, donde estaba operando una patrulla militar bajo el mando de Luis Ospina, alias “El Gringo”, un antiguo guerrillero liberal convertido en confidente del ejército. Tras una emboscada, los guerrilleros acabaron con la patrulla, provocando 15 bajas y adueñándose de armamento.³⁵

A estas alturas, Tirofijo se había convertido en un auténtico mito guerrillero en los medios de comunicación, enemigo público número uno para el estado colombiano. De ahí los irreparables esfuerzos del ejército para liquidarle. Un mes después del episodio con “El Gringo”, el destacamento de Marulanda se trasladó a La Sonora, donde fueron emboscados por el ejército y fueron constantemente bombardeados. Sin embargo, el grupo consiguió escapar de la zona, causando importantes bajas, y Tirofijo siguió expandiendo su nombre, ya convertido en leyenda, puertas a fuera de la Sierra Central.³⁶

En 1974, con la *V Conferencia Guerrillera*, el movimiento se considera “recuperado” del golpe de Quindío, reorganizando el Estado Mayor, estableciendo normas sobre aspectos financieros y se empezaba a proyectar la creación de un auténtico ejército revolucionario. A la altura de 1978 se contó con más de 1.000 hombres,

³³ María Alejandra Vélez, “FARC-ELN: evolución y expansión territorial”, *Desarrollo y sociedad* 47 (2001): 160-161.

³⁴ *Ibíd.*, 158.

³⁵ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 68-71.

³⁶ *Ibíd.*, 71-72.

combatientes, y más de un centenar de mandos. Se estructuró lo que vino a ser este ejército guerrillero. El objetivo principal fue el establecimiento de un frente por departamento, dejar de lado la organización de los antiguos destacamentos, capacitar a los combatientes a través de talleres militares y de formación de mandos, y organizar una estrategia militar, ahora de ataque.³⁷ El movimiento guerrillero estaba en un proceso de profesionalización, que lo haría llevar a su punto más álgido en las décadas siguientes.

El balance final de estos años fue realmente clave para las FARC. El cambio de táctica hacia la guerra de guerrillas, la construcción y consolidación de los destacamentos, incluso una construcción de una cultura de la guerra, son factores en positivo que se obtienen en medio de las dificultades propias del inicio de un proyecto a escala nacional.³⁸ Bien es cierto que a nivel general no causaron mucho revuelo y no llevaron a cabo acciones relevantes, y probablemente las bajas superaron a las victorias, pero supuso una toma de contacto con la realidad guerrillera, la adquisición de una experiencia fundamental, el cultivo de un respaldo popular muy importante y la creación de una serie de mitos claves para la identidad ontológica del grupo.

1.5 Un gran cambio: las FARC-EP

La *VII Conferencia Guerrillera* de 1982 supuso un auténtico punto de inflexión en la historia del grupo. En ella la guerrilla incorpora las siglas EP: “Ejército del Pueblo”, y se asume la nueva estrategia de lucha: la NFO (Nueva Forma de Operar).

La NFO supone una manera de operar innovadora, un *hit and run* basado en la dirección de guerrillas móviles en un solo frente para actuar rápidamente y dispersarse aún más rápido. Comienza una etapa de guerra irregular, con una actitud mucho más ofensiva que anteriormente. Todo ello alimentado gracias a la suma exponencial de combatientes al movimiento, la incorporación de nuevos métodos ilícitos de financiación (a lo que dedicaré un apartado más adelante) y la instrumentalización de negociación con el presidente Betancur entre 1982 y 1986.³⁹

³⁷ Alejandra Vélez, “FARC-ELN: evolución y expansión territorial”, 158-161.

³⁸ Carlos Medina Gallego, “Notas para una historia política 1958-2006”, Programa Interuniversitario de Historia Política. S.d., s.a. Disponible en: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lucha%20armada%20AL_medina%20gallego.pdf

³⁹ Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 39-40.

El gobierno del conservador Belisario Betancur empezó con esperanzas para todos los bandos. Impulsó un aperturismo democrático y unos procesos de negociación con los guerrilleros, una amplia ley de amnistía y planes de rehabilitación para los municipios bajo el mandato guerrillero. Con el acuerdo de La Uribe, pactaba un cese al fuego desde el 28 de mayo de 1984, bajo la premisa de que las FARC dejarían atrás los comunes secuestros; y el gobierno llevaría a cabo una serie de reformas en materia socioeconómica.⁴⁰

Al mismo tiempo, con este aperturismo, el PCC va ganando fuerza en las grandes capitales, augurando esperanzas electorales. En su XIII Congreso de 1980 se proclamó la posibilidad de una apertura democrática, en un período aparentemente favorable a la negociación y la amnistía. El PCC centrará sus esfuerzos en reforzar su accionar de masas, con un pilar principal en las luchas estudiantiles. A la altura de 1991, el Partido se proclamará como actor a favor de la solución política y pacífica de ambas partes.⁴¹

Si bien se dio una ruptura clara con el PCC, es obligado mencionar el episodio referente a la Unión Patriótica (UP) surgida en 1985 gracias a esta coyuntura. Fue un movimiento político democrático que integraba al PCC, las FARC y otras organizaciones en conversaciones de paz con el gobierno de Betancur. Sin embargo, esta iniciativa quedará mermada ante lo que se puede llegar a considerar como un auténtico genocidio político: grupos de narcotraficantes y paramilitares, con la participación de organismos de seguridad, se dedicaron a reprimir con sangre el movimiento: cinco mil militantes asesinados, entre ellos dos candidatos presidenciales. De este modo, un movimiento que había conseguido catorce congresistas y dieciocho diputados desaparece en 1994 con el asesinato de su último senador. Un proceso de aniquilación que apenas tuvo consecuencias legales para sus perpetradores. La reacción inmediata ante estos sucesos era de esperarse. Agotada la salida democrática, el accionar de la guerrilla se terminó de radicalizar. Las FARC-EP van a ir en la búsqueda de quienes han designado como sus enemigos. Así, las operaciones se multiplican en número y crecen en magnificencia.⁴² La iniciativa de la UP había sembrado la inquietud para los poderes geopolíticos en un escenario internacional de crisis para el socialismo real y de auge imparable del

⁴⁰ Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil*, 126.

⁴¹ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 73.

⁴² *Ibíd.*, 74-75.

neoliberalismo. El aniquilamiento de la propuesta supuso un freno a la salida negociada del conflicto armado colombiano. Mandos castrenses y paramilitares se encargaron de destrozarse todas las esperanzas democráticas de la izquierda colombiana.⁴³ A fecha de 1990, el recientemente nombrado presidente César Gaviria ordenó una operación contra Casa Verde, contra los altos mandos de las FARC-EP. Este episodio acabó de romper todas las esperanzas de cualquier acercamiento de la guerrilla a la negociación.⁴⁴ Con la guerrilla ahora más radicalizada que nunca, el estado colombiano se vio realmente amenazado por primera vez. Ahora, además de haber perdido el control sobre una parte considerable del territorio nacional, corría peligro su hegemonía política en todo el territorio.⁴⁵ Y es que, en palabras de uno de los mayores enemigos de la izquierda latinoamericana:

*“La guerrilla gana si no pierde. El ejército convencional pierde si no gana.”*⁴⁶

Durante los años ochenta las FARC no dejaron de crecer. Desde la *VII Conferencia* hasta 1991, se triplicaron los frentes (de 16 a 48), y se contaba ya con más de 5800 guerrilleros. El grupo había aprovechado el período de tregua para crecer en número. En cuanto a porcentajes, las acciones militares y criminales de las FARC en este período alcanzaron niveles nunca vistos en el grupo. Durante el periodo 1979-1990, las FARC realizan una media de 45 secuestros por año (un total de 537), siendo más de la mitad de estos en los últimos tres años (1987-1990). Sin embargo, en términos generales, estos 537 secuestros suponían solo un 27% del total, siendo los grupos mayoritarios el ELN con 663 secuestros y el M-19 con 546.⁴⁷

⁴³ Juan Alberto Bozza, “Dilema sangriento. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, entre la lucha armada y la construcción política” (comunicación presentada en IX Jornadas de Sociología, Buenos Aires, 2011), 15.

⁴⁴ “Procesos de paz anteriores (FARC-EP Y ELN)”, Barcelona Centre for International Affairs. Disponible en: https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/procesos_de_paz_anteriores_farc_ep_y_eln

⁴⁵ López Trujillo, *Las FARC: toda la verdad*, 74-76.

⁴⁶ Henry Kissinger, “The Vietnam Negotiations”, *Foreign Affairs* 48 (1969): 24, citado en Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 42.

⁴⁷ Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil*, 143-152.

2. Concepciones sobre la lucha guerrillera

Una vez realizado un bosquejo histórico del grupo, es conveniente atender a una serie de cuestiones para poder entender en perspectiva histórica todas sus claves. Desde su perduración temporal, sus influencias ideológicas hasta la propia lógica empleada a la hora de emprender la acción armada.

Gracias a los estudios recientes acerca de las movilizaciones revolucionarias surgidas en América Latina a partir de 1959, podemos estudiar el fenómeno de las FARC desde una perspectiva más amplia. Basándonos en el trabajo de Rapoport (2004) podemos periodizar las oleadas de terrorismo internacional desde finales del XIX. Para nuestro caso nos situamos en la tercera oleada, la nueva izquierda. Con discrepancias puntuales a ciertos aspectos de la teoría de Rapoport, Eduardo Rey y Alberto Martín (2012) introducen en esta oleada a los movimientos armados latinoamericanos, cuyo detonante principal sería la Revolución Cubana, ya que aportaba cuestiones teóricas y prácticas fundamentales para la lucha revolucionaria, adoptada por la inmensa mayoría de grupos. La Revolución Cubana implica mucho más que la extensión de la violencia (algo que como hemos podido comprobar, tenía unas raíces bastante anteriores). Así, se dio una difusión cultural – un auténtico *ethos*, que acompañado de unos procesos de asimilación y aprendizaje nos permiten encuadrar en el tiempo esta oleada de violencia.⁴⁸

Dentro de esta oleada, cuya periodización va desde 1959 hasta 1996 (con los acuerdos de paz en Guatemala) las FARC suponen una excepción. Como hemos visto, estas nacen “oficialmente” entre 1964 y 1966, pero la Revolución Cubana no sería el detonante principal, ya que podemos hablar de una serie de hechos desde la época de la violencia total que preveían la creación de una organización de este calibre. Junto con Cuba, Colombia es el país con la tradición guerrillera más longeva y por ello se trata de un proceso que necesita un tratado especial.⁴⁹ Aun, así hubo grupos en Colombia que nacieron por influencia directa de Cuba, como el ELN.⁵⁰ La propia evolución de las

⁴⁸ Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 9 (2012): 6-8.

⁴⁹ Dirk Kruijt et al., *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolutions, Outcomes* (Nueva York: Routledge, 2020), 12.

⁵⁰ Eduardo Rey Tristán, “The sixties and the foco guerrilla”, en *Latin American Guerrilla Movements*, ed. por Dirk Kruijt et al., 32.

FARC es también distante a la de otros grupos de la oleada, con la “ausencia” de base teórica, las escasas relaciones entre el PCC y el castrismo, y la propia perduración del grupo más allá de la frontera establecida en 1996.

Ante la ausencia notable de trabajos que traten esta relación entre las FARC y la influencia de la Revolución Cubana resulta arriesgado asumir absolutos. Sí que podemos encuadrar a las FARC en la oleada en cuanto se da un cambio discursivo en las aspiraciones del movimiento. La Revolución Cubana exportó las aspiraciones de ir más allá de la autodefensa campesina y ansiar la toma del poder. Las FARC nacen bajo esta lógica, la de ir más lejos que los movimientos colombianos anteriores.

Es lo que entendemos como una internacionalización tanto de la revolución como de la represión. No hay ninguna duda en cuanto la experiencia cubana supuso una gran motivación para los insurgentes colombianos. Jaime Guaraca, cofundador de las FARC y segundo comandante al mando junto a Marulanda, habla sobre cómo vivieron la experiencia en 1959:

“Para nosotros (los marquetalianos) fue un hecho muy importante y de gran significación el hecho de que en Cuba hubiera triunfado la revolución (...) este pueblo tan pequeño en tamaño geográfico y con tan grande triunfo y en esas condiciones. Puesto que ese era nuestro anhelo, el triunfo revolucionario, eso nos animó y nos hizo soñar. (...) Ese para nosotros era el comienzo de una lucha por una verdadera independencia de los pueblos de América Latina.”⁵¹

2.1 Lógicas del nacimiento de las FARC como grupo

A raíz de esta diferenciación con los demás movimientos revolucionarios latinoamericanos, es preciso atender el porqué de esta situación.

Como hemos podido apreciar, la historia de Colombia desde finales del siglo XIX es la historia de la violencia. Una violencia que adoptó muchas formas, y que de alguna manera anunciaba lo que estaría por llegar en las siguientes décadas. Hemos de entender que el conflicto entre las FARC-EP y el estado colombiano, el propio nacimiento del grupo y toda la actuación posterior, son resultado de varias causas, factores y situaciones, de escala internacional, nacional, local, y de carácter económico, político y social. Estamos ante un fenómeno multicausal sobre el que intentar establecer absolutos resulta

⁵¹ Matta Aldana y Guaraca, *Colombia y las FARC-EP*, 114.

arriesgado, y de ahí surge la necesidad de plantear el problema del surgimiento y perduración de las FARC.

Con una visión superficial, los antecedentes al surgimiento del grupo parecen ser una concatenación de movimientos de autodefensa y movimientos de guerrilla, alternándose al son que las propias condiciones marcaban, hasta el nacimiento oficial del grupo. La lógica interna del surgimiento está más que clara, y seguía teniendo las mismas bases que 30 años atrás. Esta radicaba en conseguir cambios a nivel nacional, de reforma agraria principalmente, para una distribución equitativa de la tierra, lo único que ahora mediante la resistencia y la lucha armada.⁵²

Ahora, más allá de esto, conviene hacer referencia a los hechos inmediatamente anteriores que desencadenaron el nacimiento del grupo. La agresión sobre Marquetalia supuso para las regiones independientes el paso de la autodefensa a la guerrilla insurgente. En una entrevista realizada a Ricardo Palmera, alias comandante Simón Trinidad, la toma de Marquetalia simbolizó la conformación de las FARC-EP gracias al apoyo directo del Partido Comunista y la ampliación de la lucha guerrillera a todo el país.⁵³

Jaime Guaraca, recordaba así el suceso:

“En muchos de los restos de las bombas se encontraba el letrero made in USA (...) Esa fue una pelea muy desigual para nosotros, pues no teníamos de esos equipos ni asesoría alguna, a pesar de que la prensa de la oligarquía hablaba de que el comunismo ruso y cubano estaba detrás de nosotros; pero en el fondo lo que tenían era que justificar nuestra resistencia con esas informaciones, porque no podían aceptar que un puñado de campesinos, con armas tan sencillas y con una estrategia tan simple pero llena de valor, les estuviera resistiendo”⁵⁴

Similarmente, Ciro Trujillo dijo lo siguiente:

“La formidable resistencia de Marquetalia, antes de movilizar sus incontables pequeños grupos en diferentes direcciones, reforzó nuestras posiciones, fundamentó nuestros lineamientos tácticos y nos permitió elaborar con suficiente madurez dos planes: uno perspectivo que preveía lo fundamental en un periodo más o menos largo y otro

⁵² José Wilmar Pino Montoya, “Las FARC-EP: de movimiento social a grupo armado”, *Katharsis* 17 (2014): 156.

⁵³ Daniel González Galindo e Isabel Martínez Bravo, “El discurso fundacional de las FARC-EP”, *Comunicación y Ciudadanía* 8 (2016): 114.

⁵⁴ Matta Aldana y Guaraca, *Colombia y las FARC-EP*, 150.

inmediato, el de resistencia y contraataque temporal que nos permitiera desaparecer organizadamente desgastando a los invasores”⁵⁵

Algunos autores plantean que, si la Operación Marquetalia nunca hubiese tenido lugar, las FARC no habrían nacido como grupo al haberse mantenido la estructura de autodefensa. Sin embargo, Pizarro o Pécaut nos hablan de unas condiciones estructurales en el país y en el continente latinoamericano (como vimos en el ejemplo de la influencia de la Revolución Cubana) que ya de por sí eran suficientes para el surgimiento de enclaves guerrilleros como tal. Si atendemos a otros movimientos en el país, parece que los últimos estén más en lo cierto: sólo así se explica el nacimiento de otros tantos grupos guerrilleros en Colombia, como pudieron ser el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1965, el Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1967; u otros movimientos menos relevantes pero aun así dignos de mención como el Movimiento Estudiantil Campesino (MOEC 7 de Enero), el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).⁵⁶ No se trata de restar importancia a lo sucedido en Marquetalia, sino de no propugnar absolutos que reduzcan la importancia de toda la coyuntura previa y exterior. Aun así, como hemos visto, para las FARC y sus miembros supone un elemento llevado a lo mítico para su fundación e identificación.

2.2 Lógicas de la perduración temporal

Parte del interés en el estudio de las FARC como grupo viene de que, comparándolo con los demás procesos de movilización revolucionaria que se dieron en Latinoamérica, este hunde sus raíces hasta antes de la Revolución Cubana, en los ciclos de violencia que tratamos con anterioridad. Y por el otro extremo, se dilata en el tiempo hasta su desmovilización en el 2016 (pero convertido en partido político), superando esa barrera de 1996 que marca la oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea.⁵⁷ Más de medio siglo de historia para un grupo que no presentó ninguna escisión considerable por motivos políticos o militares, siendo realmente un caso único en el

⁵⁵Ciro Trujillo, *Páginas de su vida* (Bogotá: Editorial Abejón Mono, 1974), citado en Medina Gallego, “Notas para una historia política 1958-2006”, 17.

⁵⁶Ríos Sierra, *Breve historia del conflicto armado en Colombia*, 36-37.

⁵⁷Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea”, 9-10.

mundo, con una organización jerárquica y un jefe legendario que ha conseguido morir de viejo y no derrotado.

Esta perduración temporal tan extraordinaria se explica por varios motivos. Desde la conformación del grupo, las FARC siguieron una serie de estrategias organizadas, resultante de las distintas conferencias y asambleas a lo largo de los años, que mezclaban líneas de acción para lo político, lo financiero y lo social. La ocupación de los territorios venía determinada según la ventaja que pudiesen suponer para el grupo. El control territorial fue así la principal clave, ya que les permitía actuar libremente en lugares donde la presencia del estado era nula. A largo plazo, supuso la aplicación de la *Guerra Popular Prolongada* y la estructuración de Corredores de Movilidad Estratégicos Organizacionales y Tácticos, sobre zonas de geografía quebrada que permitieron a los insurgentes avanzar con seguridad.⁵⁸

Inicialmente las FARC, al igual que todas las organizaciones revolucionarias del momento en Colombia, permanecieron en la periferia, sin causar considerables reverses al gobierno. Hasta 1982 las FARC fueron una organización con escasa capacidad económica y escasa capacidad de crecimiento, por las dificultades vividas en los primeros años, la escasez de recursos de las zonas ocupadas inicialmente, y la propia falta de organización y centralidad en la guerrilla. Todos estos problemas fueron atajados en la *VII Conferencia* de 1982, que buscaba establecer una nueva etapa de crecimiento para el grupo a través de la conquista de nuevos territorios y la búsqueda de nuevos métodos de financiación. Así, se ubicaron en regiones ganaderas y cocaleras.

Las condiciones objetivas de las regiones fueron cada vez más importantes a la hora de elegir territorios: en la Cordillera oriental de los Andes, que permitía controlar el paso desde Meta a Bogotá; hacia Urabá, Chocó y el valle del Magdalena Medio, corredores de comunicación para la creación de rutas de salida de droga y armas; las zonas fronterizas terrestres, con Venezuela especialmente; y los alrededores de las metrópolis.⁵⁹

⁵⁸ Jaime Joaquín Ariza Girón, "La geopolítica de las FARC: una historia militar del conflicto armado", 80-87, en *Dos siglos de paz y conflicto: herramientas para la construcción de una memoria histórica militar en Colombia*, ed. por James Iván Coral Lucero y Juan Carlos Valdés Ramírez (Bogotá D.C.: Planeta, 2020), 75-103.

⁵⁹ Daniel Pécaut, "Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión", *Análisis político* 63 (2008): 32.

La situación política del país favoreció la expansión de las guerrillas. La estrategia de represión brutal en el gobierno de Julio César Turbay entre 1977 y 1982 resultó contraproducente en el sentido que desarrolló una oposición cada vez más radical y proclive a simpatizar con las organizaciones revolucionarias armadas.⁶⁰

En cuanto a los recursos concretos, Pécaut (2008) realiza la siguiente clasificación: recursos sociales, recursos financieros, recursos de violencia y recursos políticos. Los recursos sociales hacen referencia al apoyo recibido por el grupo desde ciertas franjas de la población. Que las FARC llegasen a engrosar 17.000 combatientes solo se puede explicar a través de un sólido anclaje social. Desde un primer momento, las FARC estuvieron vinculadas a los sectores rurales de sus zonas tradicionales y de las nuevas conquistadas, algunas de profunda tradición socialista y sindical. Así, se fue cosechando el apoyo de la población campesina aquejada por sus pésimas condiciones. Las FARC actuaban como institución legal en zonas de ausencia estatal. Aportaban un control social a los campesinos, en una compleja relación de “protección” y “coerción” a cambio del aporte de recursos económicos, que hasta la década de los ochenta supuso el principal método de financiación. A largo plazo, el apoyo otorgado por estos grupos sociales dejó de ser suficiente para hacer frente al estado y abarcar los objetivos del grupo.

A partir de los años ochenta, hay un gran aumento en los recursos financieros del grupo. Estos nuevos recursos provienen principalmente de tres prácticas: los secuestros, los recaudos sobre actividad económica y la droga. A la altura de 1995, aproximadamente el 30% de los recursos financieros provenía de los secuestros. En sus últimos años, la droga aportaba entre el 50 y el 70%, y el resto vendría de medidas de extorsión y chantaje.⁶¹ Para el desarrollo del negocio de la droga y su relación con la violencia hay mucho que decir. En los ochenta el narcotráfico se convirtió en un agente protagonista del terreno político y propulsor de la violencia. Las propias condiciones de Colombia hacían al país óptimo para el desarrollo de este tipo de actividades: una gran tradición de cultivos de coca, un estado débil con poco control territorial, un campesinado empobrecido que comenzó a depender de dichos cultivos, y los propios grupos armados que extendieron la actividad para enriquecerse. Primero con la producción y expansión

⁶⁰ *Ibíd.*, 29.

⁶¹ Pécaut, “Las FARC: fuentes de su longevidad”, 33-40.

de la marihuana, y la posterior producción de cocaína con los cárteles de Medellín y Cali. La droga llegó a envolver todo y a todos: terratenientes, empresarios, industriales y banqueros; además de la introducción de grupos paramilitares para defender sus intereses. Según las propias FARC, la organización se involucró en el negocio a través del cobro de lo que llamaban “impuestos revolucionarios” a los productores, mediante la coerción y la extorsión – motivo principal por el cual terratenientes y narcotraficantes veían la guerrilla como un enemigo a combatir.⁶² Sin embargo, establecer relaciones directas entre las FARC y el negocio de la droga es complicado. Tanto las declaraciones de los gobiernos colombiano y estadounidense, como las de las propias FARC resultan controversiales. Scott Wilson (2003) afirma que “como máximo un 2,5% del cultivo de coca en todo el país está indirectamente ligado a las FARC-EP.”⁶³

Los recursos de violencia son aquellos relacionados con el accionar militar de las FARC. El aumento de los recursos económicos supuso la capacidad de dar prioridad a una estrategia militar que acate el fin último del grupo: la toma del poder. Debemos entender esta violencia en un carácter político: “el uso de la violencia como recurso utilizado en forma consciente por un sector o un grupo social como medio para la acción política.”⁶⁴ Para ello, debe estar sustentada en un discurso justificador. También es preciso aclarar la diferencia entre la violencia ejercida desde un gobierno opresor y aquella ejercida por los que se defienden de él. El estado ejerce una “violencia vigilante” para mantener el orden establecido y el oprimido ejerce una “violencia insurgente” para alterar este orden.⁶⁵ El programa establecido en la *Séptima Conferencia* proponía la toma violenta del poder en tan solo ocho años. En la *Octava Conferencia* de 1993, las FARC se preocuparon en reagrupar los frentes en “bloques regionales”, junto con la formación de “columnas móviles”, pasando de una guerra de guerrillas a una guerra de movimientos. De este modo en los noventa las FARC alcanzan la capacidad de plantarle cara al poder institucional, cada vez más inestable por los escándalos del presidente Ernesto Samper y la desconfianza creciente de los EE. UU. y las élites nacionales. Llegaron a atacar bases

⁶² Bozza, “Dilema sangriento”, 8-9.

⁶³ Scott Wilson, “Colombia’s Rebel Zone: World Apart”, *The Washington Post*, 18 de octubre de 2003.

⁶⁴ Eduardo Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo, 1996), 20-21.

⁶⁵ Liliana Zambrano Quintero, “Reflexiones sobre el uso de la violencia revolucionaria: el caso de las FARC-EP”, *Política y Sociedad* 55 (2018): 808.

militares, tomar ciudades, desarticular batallones enteros, capturando a su paso a más de quinientos militares y policías. Sin embargo, llegado el final de siglo las FARC disminuyen hasta renunciar las operaciones militares a causa del proceso de negociación con el gobierno de Pastrana y el propio agotamiento ante la modernización del ejército nacional. Así, a partir de aquí la violencia significó recurrir al sabotaje de infraestructuras, la creación de “zonas liberadas” (de nuevo, en zonas de colonización y de cultivo de coca) y el cerco de ciudades.

Por último, los recursos políticos hacen referencia a los planes desarrollados en materia política. Desde su nacimiento, las FARC han estado vinculadas a la ortodoxia del Partido Comunista Colombiano. Realmente, las FARC nunca fueron un grupo tan “ideologizado” como otros. Se limitaron en un primer momento a mantenerse bajo el ala del comunismo soviético, nunca sufrieron escisiones teóricas de gran revés. A partir de los ochenta, estando las relaciones con el PCC ya bastante deterioradas, se llevó a cabo un intento de “adhesión a la vida política” (para las FARC más bien un paso más para la conquista del poder a través de las armas) con la experiencia de la Unión Patriótica.⁶⁶ La propia caída del socialismo real no supuso ningún trauma ideológico. Las FARC pese a estos episodios siempre mantuvieron la primacía de la acción militar sobre la acción política, pudiendo más bien hablar de una subordinación de una hacia la otra. La propia “ideologización” y autoconcepción del grupo la trataré más adelante.

Para concluir este apartado es necesario entender que la longevidad y cohesión del grupo armado son algo que como hemos visto caen bajo una lógica coyuntural y del propio grupo. Si bien estamos ante un movimiento revolucionario con escasa teoría a diferencia de otros del momento, nos encontramos ante un grupo con gran adhesión social que fue capaz de crear una identidad compartida, un grupo autocrítico y que supo reconstruirse, adaptarse y profesionalizarse.

2.3 Conformación ideológica y autoconcepción

Como hemos visto, las FARC son un grupo armado que surge de las autodefensas comunistas surgidas en el periodo de violencia total. Sin embargo, conviene concretar

⁶⁶ Pécaut, “Las FARC: fuentes de su longevidad”, 45-46.

más en cuanto a la propia ideología del grupo y la evolución de esta, las autoconcepciones de los guerrilleros y sus argumentos para justificar la acción armada.

Gracias a la cantidad de documentos y testimonios que tenemos a nuestra disposición podemos realizar un recorrido histórico de estas cuestiones, que evolucionaron de la mano del contexto que vivió el país a lo largo de cuarenta años.

El primer comunicado que podemos considerar es el *Programa Agrario de los Guerrilleros* (1964). Podemos apreciar en su estructura cuestiones muy importantes. En primer lugar, la creación de una identidad compartida de los comunicadores y de buena parte de a quién va dirigido: campesinos y víctimas. Hunt, Benford y Snow (1994) aseguran que definir una identidad dentro de un movimiento social cumple dos funciones principales: identificar al actor y a su vez el problema al que este se enfrenta (ya sea una situación o unos sujetos concretos, además de movilizar potenciales consensos sociales para encontrar apoyo.⁶⁷ En este caso, el problema son una serie de enemigos: la burguesía, la oligarquía, los latifundistas, el gobierno corrupto y el imperialismo yanqui. Es interesante que el llamamiento que hacen no referirse nunca en concreto al pueblo colombiano, sino a diversos grupos: campesinos, obreros, empleados, estudiantes, artesanos, pequeños industriales, burguesía nacional, intelectuales demócratas y revolucionarios, partidos políticos de izquierda y de centro; invitándolos a participar de la revolución y acatar el fin de un gobierno democrático de liberación nacional.

También es preciso mencionar la manera de justificar la lucha: en un primer lugar, una justificación histórica (víctimas de cuatro “guerras” y de los constantes abusos de los considerados enemigos) y otra justificación práctica:

“Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señalan. Esa vía nos fue cerrada violentamente (...) nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para luchar por el poder”⁶⁸

⁶⁷ González Galindo y Martínez Bravo, “El discurso fundacional de las FARC-EP”, 114. S. Hunt, R. Benford y D. Snow, “Identity fields: Framing processes and the social construction of movement identities”, en *New Social Movements: From Ideology to Identity*, ed. por E. Larana, H. Johnson y J. Gusfield (Philadelphia, PA: Temple University Press, 1994), 185-208.

⁶⁸ FARC-EP, *Programa Agrario de los guerrilleros*, (1964). Recuperado de https://cedema.org/digital_items/4018

El 25 de abril de 1966 se publica la *Declaración Política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur*, que fue la conferencia constitutiva de las FARC. En ella, se confirma lo dicho en el *Programa Agrario de los Guerrilleros*, pero ahora identificándose finalmente como un grupo definido: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Ahora iban más allá: buscaban la insurrección popular, y de manera internacional, puesto que ahora el enemigo principal es el imperialismo yanqui, que, aliado con las fuerzas reaccionarias nacionales estaban agrediendo a los pueblos de Asia, África y América Latina – haciendo referencia a la *Conferencia Tricontinental de La Habana*.

*“En los campos colombianos los imperialistas y reaccionarios desencadenan contra el campesinado una sucia guerra de exterminio. Se la denomina guerra preventiva contrarrevolucionaria bajo los lineamientos del Plan Laso inspirado en la nueva filosofía de guerra irregular que practica típicos procedimientos fascistas (...) para desarrollar, luego, la táctica de guerra de guerrillas contra guerrillera”*⁶⁹

El documento parece una declaración de guerra, o más bien, una carta abierta de aceptación de guerra. Las FARC nacen en este sentido, en su lógica, para prepararse a la irreversible situación que estaba por tener lugar. Esta conferencia dio estructura militar y orgánica al movimiento, unificando bajo una sola dirección a todo el movimiento campesino. Comienzan a aparecer en el grupo documentos políticos precisos que, por primera vez en la historia de Colombia, “rigen” la vida interna del guerrillero, con sus estatutos, regímenes y leyes propias.⁷⁰

La *Séptima Conferencia* celebrada en 1982 supuso el paso de las FARC a las FARC-EP. Un importantísimo cambio de concepción, el paso de un movimiento guerrillero a un ejército revolucionario. Las propias siglas EP (Ejército del Pueblo) nos comunican la intencionalidad de este cambio.

Para finalizar, en la *Declaración Política de la Octava Conferencia* (1993) se refleja el cambio último de las FARC frente al agotamiento de los acuerdos de paz:

⁶⁹FARC-EP, *Declaración Política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur*, (1966).

Recuperado de https://cedema.org/digital_items/4409

⁷⁰ Matta Aldana y Guaraca, *Colombia y las FARC-EP*, 199.

*“Es por todo esto que el Gobierno nacional no tiene ningún interés en los diálogos de paz. Le va bien haciendo la guerra porque dispone del dinero y del poder necesarios para trabajar en la imposición de sus modelos de desarrollo”*⁷¹

De nuevo vemos esta justificación de la lucha armada a través de la imposición que le hace el enemigo. A través de estos comunicados y demás factores podemos hacernos una idea de la propia ideología de las FARC. En la mayor parte de su historia, las FARC han ido ligadas al PCC, con un marxismo-leninismo inherente a la III Internacional y a los dictados de Moscú. Como brazo armado, las FARC supusieron una reserva estratégica para el PCC en caso de fallar la vía popular (algo que en parte explica la discreción inicial). En este sentido, podemos decir que el partido actuó a “dos bandas: al lado del socialismo real, de Moscú, apostando por la transición política; pero con la aplicación de la concepción leninista de la adopción de todas las formas de lucha, siguió fomentando la existencia de estructuras armadas. Para las FARC, este marxismo-leninismo sería una teoría revolucionaria *in praxis* que se refleja plenamente en su estructura interna (centralismo democrático, partido de cuadros), sus estrategias, y como hemos visto, su propio discurso. Los conceptos básicos utilizados en los discursos (comunismo, socialismo, fascismo) son entendidos como fines teleológicos y no tanto como ideologías de por sí.⁷²

Otro elemento interesante dentro de la ideología de las FARC es el historicismo. En el 2005 la Comisión Internacional de las FARC publica un libro: *Esbozo histórico de las FARC-EP*⁷³. En este, además de adjuntar sus documentos y leyes más relevantes, se comentan todos los hechos históricos que los propiciaron. En este sentido, podemos hablar de un historicismo reflejado en la creación del mito de Marquetalia. Las FARC surgieron (para ellos) como consecuencia de una agresión, de un hecho concreto, más allá de una interpretación materialista de unas condiciones entre fuerzas productivas.

⁷¹ FARC-EP, *Declaración Política de la Octava Conferencia*, (1993). Recuperado de <https://es.calameo.com/read/000068238fd50e149493c>

⁷² David Graaff, “Marx, Mao y Marulanda: sobre la historia de las ideas políticas en las farc”, Documento de Trabajo (5-2021). Colombia, Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ), junio 2021, 6-14. Disponible en: <https://www.instituto-capaz.org/documento-de-trabajo-capaz-5-2021-marx-mao-y-marulanda-sobre-la-historia-de-las-ideas-politicas-en-las-farc/>

⁷³ Comisión Internacional de las FARC-EP, *Esbozo histórico de las FARC-EP*, (2005). Recuperado de <https://es.calameo.com/read/000068238fd50e149493c>

El último elemento de la ideología de las FARC es introducido en la *Declaración Política de la Octava Conferencia*:

*“FARC-EP ratificó la tarea de proseguir el ejemplo de la gesta emancipadora del LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR, continuando el camino hacia la conformación de La Patria Grande Latinoamericana”*⁷⁴

Una especie de ausencia de “coherencia” dentro de la ideología del brazo armado explica que las FARC aplicasen un pragmatismo radical para conseguir sus objetivos, con la introducción de prácticas contrarias al fin humanista que predicaba su ideología, como el narcotráfico, los secuestros y el terrorismo. El principal problema de estas prácticas vino del rechazo popular que supusieron. Las FARC empezaron a perder no solamente apoyo y simpatía en ciertos sectores sociales, sino también posiciones en una guerra mediática. Además, cada vez tenían menos incidencia en las organizaciones sociales y su lucha por centrarse plenamente en el accionar militar. El bolivarianismo de las FARC nació en este contexto, de intentar reconducir la lucha popular y de llenar un vacío ideológico surgido de la supeditación de lo político a lo militar.⁷⁵

La conclusión de esta ideología es que se trata de un comunismo criollo, un marxismo-leninismo muy simple, relegado en muchas ocasiones al historicismo sobre Marquetalia, a un *ethos* campesino, y a un pragmatismo militar que con el paso de los años supuso una cierta decadencia ideológica del grupo.

2.4 Las FARC representadas en la prensa: 1964 y 1984

Una vez analizada la ideología y la autoconcepción del grupo, resultará interesante analizar las visiones que se generaron sobre las FARC en la prensa tanto nacional como internacional, principalmente en relación con dos hechos históricos muy relevantes: la Operación Marquetalia en 1964, y los procesos de paz acordados con el presidente Belisario Betancur entre 1982 y 1986.

La elección de Marquetalia es más que obvia por lo visto a través del trabajo, la importancia que tiene para los propios guerrilleros. Es conveniente entender entonces como se vivió este suceso socialmente, a través de la prensa. Debemos tener en cuenta

⁷⁴ FARC-EP, *Declaración Política de la Octava Conferencia*, (1993). Recuperado de <https://es.calameo.com/read/000068238fd50e149493c>

⁷⁵ Graaff, “Marx, Mao y Marulanda”, 33-35.

que el contexto internacional del momento es clave: en Latinoamérica había calado el discurso anticomunista, temerosos de los efectos de la Revolución Cubana y la expansión de esta ideología, de los EE. UU. La Operación Marquetalia caía dentro de las iniciativas del plan LASO (Latin American Security Operation).

Es por ello por lo que la prensa nacional replicaba y estaba de lado del gobierno colombiano y de su versión de los hechos. De este modo, periódicos como *El Siglo* y *El Espectador* justificaban la agresión pues se veía necesaria para acabar con una serie de problemas, tachando a los habitantes de Marquetalia como forajidos y bandoleros. Hay una clara demonización del enemigo en estas publicaciones. Un artículo de *El Siglo* del 4 de junio de 1964 acusaba a Tirofijo de haber establecido la pena de muerte en la región y de haber minado una zona para evitar que escapase nadie.⁷⁶ Con el comienzo de la operación, comienzan a surgir los rumores: en ocasiones se anuncia la muerte de Tirofijo,⁷⁷ y se demoniza la forma de combatir de los “enemigos de la patria”⁷⁸. Tampoco faltaron los ejercicios de relación de los marquetalianos con el comunismo y Cuba. En *El Espectador*, se los tacha de “antisociales que han impuesto el discurso comunista.”⁷⁹ De nuevo en *El Siglo* se dice que los comunistas querían formar en Marquetalia una Sierra Maestra.⁸⁰

En la prensa española tenemos ejemplos en el diario *La Vanguardia*. Los mecanismos de interpretación son muy similares, en un franquismo aperturista y desarrollista. El 6 de junio de 1964 un artículo titulado *Colombia: Campaña de «limpieza» contra el bandolero «Tirofijo»* que comunica: “el ejército trata de desalojar al guerrillero comunista de lo que él llama «república independiente»⁸¹. Vemos los mismos elementos que la prensa nacional: la relación con el comunismo, la falta de reconocimiento a Marquetalia como territorio independiente, la acusación de

⁷⁶ ““Tiro fijo” estableció la pena de muerte en la región de Marquetalia”, *El Siglo*, 4 de junio de 1964, citado en Julián Penagos-Carreño, “El proceso de representaciones sobre las FARC. 1964. Los inicios”, *Anagramas* 11 (22) (2013): 149-154.

⁷⁷ “El comunismo no combatirá al ejército, sino que buscará un nuevo refugio en otra zona”, *El Siglo*, 27 de mayo de 1964, citado en *Ibíd.*, 149-154.

⁷⁸ “Operación Marquetalia. Tiro Fijo combate al Ejército en emboscadas”, *El Tiempo*, 4 de junio de 1964, citado en *Ibíd.*, 154.

⁷⁹ “Habla el Presidente Valencia “El gobierno dará la gran batalla en las repúblicas independientes””, *El Espectador*, 19 de mayo de 1964, citado en *Ibíd.*, 149-154.

⁸⁰ “Mapa de las repúblicas independientes”, *El Siglo*, 27 de mayo de 1964, citado en *Ibíd.*, 149-154.

⁸¹ “Colombia: Campaña de «limpieza» contra el bandolero «Tirofijo»”, *La Vanguardia*, 6 junio de 1964.

bandolero... Sólo diez días después, el 16 de junio del mismo año anuncian así la victoria del ejército: *Marquetalia, reconquistada por el Ejército Colombiano*. “Una operación combinada de tierra y aire, en su campaña para liberar las zonas centrales de Colombia del control de los bandidos.”⁸² La prensa comunica que la labor que el ejército ha realizado ha sido de liberación. El objetivo que se muestra al público es el de que había una necesidad de liberar a Colombia de una serie de criminales.

En 1984, tras dos años de negociaciones entre el grupo guerrillero y una comisión de paz, tanto las FARC como el Ministerio de Defensa cesan el fuego. Por primera vez, el fin del conflicto parece posible gracias a la decisión de Betancur de dar a las FARC estatus político, con todo lo que eso implicaba.

En la prensa estos hechos se plasman con mucho optimismo en un primer momento. Los periódicos confiaban en el proceso y convocaban el apoyo al mismo. En el periódico *El País*, en España, se publican los siguientes titulares: “El presidente Betancur y el dirigente guerrillero Tirofijo firman la paz y ordenan a sus tropas silenciar las armas”⁸³ y “El acuerdo obtenido por Betancur, pese a la oposición de los militares, pone fin a 40 años de violencia política.”⁸⁴

Sin embargo, poco a poco las visiones irán cambiando en un contexto de radicalización de la lucha contra el “enemigo comunista.” El reconocimiento del estatus político de la guerrilla supuso también su relación de nuevo con Cuba y la Unión Soviética. Poco a poco, surgen nuevos modos de referirse a la guerrilla atacándola desde nuevos ejes. Uno de ellos será la acuñación del término “narcoguerrilla” por el embajador de Estados Unidos Lewis Tambs una vez descubiertas las relaciones de las zonas de control de las FARC con la presencia de cárteles de la droga. La prensa estadounidense adoptó con énfasis esta terminología, aprovechando el anacronismo que suponía la

⁸² “Marquetalia, reconquistada por el Ejército Colombiano” *La Vanguardia*, 16 de junio 1964.

⁸³ Antonio Caño, “El presidente Betancur y el dirigente guerrillero Tirofijo firman la paz y ordenan a sus tropas silenciar las armas”, *El País*, 29 de mayo de 1984.

⁸⁴ Jesús Ceberio, “El acuerdo obtenido por Betancur, pese a la oposición de los militares, pone fin a 40 años de violencia política”, *El País*, 26 de agosto de 1984.

ideología comunista con la relación con el narcotráfico: “(...) *drug money is being channeled to guerrilla groups in Central America.*”⁸⁵

A través de estas representaciones vemos uno de los problemas finales de las FARC: la degradación de la opinión pública. No sólo por el narcotráfico, también las prácticas de secuestro serán un tema candente y el principal foco de ataque sobre el grupo guerrillero, incluso desde sectores ideológicos afines.

La conclusión a la que podemos llegar tras ver esta evolución en la representación de las FARC en la prensa es que el conflicto armado colombiano se ha construido como un fenómeno de gran calado social. La influencia de los medios en la población es más que obvia. A través de las narraciones, imágenes y valoraciones realizadas sobre el grupo se ha ido creando una imagen (si bien variable desde cada perspectiva) del grupo armado y de la propia naturaleza de la guerrilla.

La contraposición entre los comunicados de las FARC, su propia autoconcepción y lo que los voceros de la sociedad civil o del gobierno dicen son una herramienta fundamental para comprender los entresijos de estos cuarenta años de violencia y las contrapuestas posiciones ideológicas generadas a lo largo de ellos.

⁸⁵ “Colombia presses drive on rebels”, *The New York Times*, 5 de junio de 1984, citado en Julián Penagos-Carreño, “1984 representaciones de las Farc en la prensa: guerrilla comunista o narcoguerrilla”, *Palabra Clave* 18(1) (2015): 19-28.

Conclusiones

Tras realizar un recorrido histórico y analizar ciertas concepciones sobre las FARC podemos establecer las siguientes conclusiones.

En primer lugar, que el fenómeno de las FARC tiene un origen mucho anterior al de su propia creación en 1964. Este origen está en un conflicto político y social, repleto de violencia, marcado por la existencia de emplazamientos de autodefensa campesina que con el paso del tiempo y el aumento paulatino de las agresiones se transformarían en guerrillas.

En esta lógica, que el nacimiento de las FARC no sucede por una inyección extranjera ni de manera espontánea, sino que era algo “previsible” dadas las circunstancias. En relación con este nacimiento, tenemos que destacar que la Operación Marquetalia supuso un auténtico *casus belli* para los guerrilleros, que se vieron en la necesidad de organizarse en una lógica militar para combatir al poder estatal. Por otro lado, la Revolución Cubana supuso un elemento inspirador y un aliento de esperanza para la organización guerrillera.

La expansión y crecimiento de las FARC se explica gracias a la coyuntura colombiana de la existencia de regiones sin presencia del estado o zonas de recién colonización, a una geografía favorable para la organización guerrillera y a una pauperización del campesinado que vio en las FARC una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.

Las FARC sobreviven a lo largo del tiempo gracias a la aplicación de un pragmatismo a la hora de actuar, crecer, expandirse y de extraer recursos; que a su vez es explicado y permitido por una ausencia de unas bases teórico-ideológicas sólidas y la creciente supeditación de la actividad política a la actividad militar y económica.

La ideología de las FARC se va configurando a lo largo de su historia, en un primer momento como brazo armado del PCC, pero poco a poco alejándose de él, con un permanente historicismo justificante de la causa guerrillera y elementos añadidos en función la situación lo requiriese. En este sentido, los comunicados de las FARC están cargados de un lenguaje magnificante, que intenta apelar a toda la población a simpatizar

con la lucha y establece unos enemigos muy claros: la oligarquía, el estado y el imperialismo.

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de influir una imagen en la población civil, en muchas ocasiones con intereses geopolíticos y sociales, actuando como voceros del poder estatal, algo que en el caso de las FARC-EP se aprecia con perfecta claridad.

Para finalizar, debemos definir a las FARC, FARC-EP desde 1982, como una organización de guerrilla insurgente, tanto de carácter militar como de carácter político. Ambas cuestiones entrelazadas, pero con diferente peso en su seno según el momento. Una organización política desde su ligación al PCC, sus intentos de introducirse en la legalidad en los 80 con la UP, la constitución de organizaciones clandestinas como el PC3 y el MB⁸⁶, y el cambio a un partido democrático en 2016. Militar en el sentido de la proyección de un plan para tomar el poder mediante las armas, la creación de frentes y la toma de territorios para derrocar al estado, con la permanente premisa de mejorar las condiciones de vida de los más necesitados.

“Por allá se acabó la guerra fría, pero por acá sigue la guerrilla caliente.”⁸⁷

⁸⁶ Aguilera Peña, *Guerrilla y población civil*, 338.

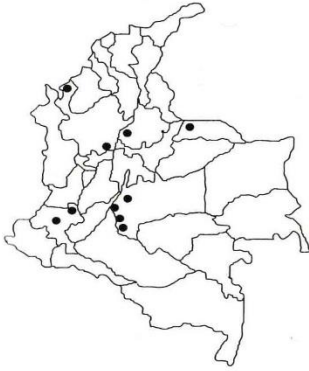
⁸⁷ Rafael Pérez-Becerra, “En el crimen de Jaime Garzón se quiso garantizar la impunidad”, *El Espectador*, 11 de agosto de 2017. <https://www.elspectador.com/judicial/en-el-crimen-de-jaime-garzon-se-quiso-garantizar-la-impunidad-article-707593/>. Frase atribuida a Jaime Garzón, abogado activista que participó como mediador en los procesos de paz de los 90 y las negociaciones para liberar rehenes de las FARC-EP. En 1999 fue asesinado por grupos paramilitares con la participación de agentes del estado.

Anexo

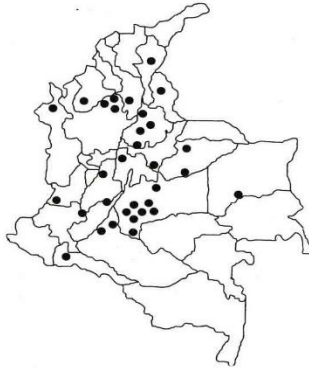
Localización de Marquetalia y Rio Chiquito⁸⁸



PRIMEROS FRENTE DE LAS FARC. 1964-1980

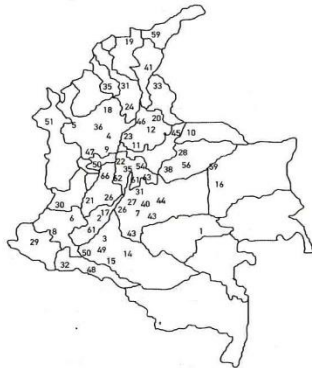


FRENTE DE LAS FARC CREADOS ENTRE 1981 Y 1989



Expansión territorial de las FARC-EP⁸⁹

LOCALIZACIÓN DE LOS FRENTE DE LAS FARC EN 1995



Fuente: Pécaut (2008b: 31).

⁸⁸ Elaboración propia

⁸⁹ Pécaut, "Las FARC: fuentes de su longevidad"

Fuentes documentales

Comisión Internacional de las FARC-EP, *Esbozo histórico de las FARC-EP*. (2005). Recuperado de <https://es.calameo.com/read/000068238fd50e149493c>

FARC-EP. *Declaración Política de la Octava Conferencia*, (1993). Recuperado de <https://es.calameo.com/read/000068238fd50e149493c>

FARC-EP. *Declaración Política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur*. (1966). Recuperado de https://cedema.org/digital_items/4409

FARC-EP. *Programa Agrario de los guerrilleros*. (1964). Recuperado de https://cedema.org/digital_items/4018

Fuentes hemerográficas

““Tiro fijo” estableció la pena de muerte en la región de Marquetalia”, *El Siglo*, 4 de junio de 1964.

“Colombia presses drive on rebels”, *The New York Times*, 5 de junio de 1984.

“Colombia: Campaña de «limpieza» contra el bandolero «Tirofijo»”, *La Vanguardia*, 6 junio de 1964.

“El comunismo no combatirá al ejército, sino que buscará un nuevo refugio en otra zona”, *El Siglo*, 27 de mayo de 1964.

“Habla el Presidente Valencia “El gobierno dará la gran batalla en las repúblicas independientes””, *El espectador*, 19 de mayo de 1964.

“Mapa de las repúblicas independientes”, *El Siglo*, 27 de mayo de 1964,

“Marquetalia, reconquistada por el Ejército Colombiano”, *La Vanguardia*, 16 de junio 1964.

“Operación Marquetalia. Tiro Fijo combate al Ejército en emboscadas”, *El Tiempo*, 4 de junio de 1964,

Caño, Antonio. “El presidente Betancur y el dirigente guerrillero Tirofijo firman la paz y ordenan a sus tropas silenciar las armas”, *El País*, 29 de mayo de 1984.

Ceberio, Jesús. “El acuerdo obtenido por Betancur, pese a la oposición de los militares, pone fin a 40 años de violencia política”, *El País*, 26 de agosto de 1984.

Pérez-Becerra, Rafael “En el crimen de Jaime Garzón se quiso garantizar la impunidad”, *El Espectador*, 11 de agosto de 2017.

Wilson, Scott. "Colombia's Rebel Zone: World Apart", *The Washington Post*, 18 de octubre de 2003.

Bibliografía

Aguilera Peña, Mario. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC, 1949-2013*. 3.^a ed. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

Ariza Girón, Jaime Joaquín. "La geopolítica de las FARC: una historia militar del conflicto armado." En *Dos siglos de paz y conflicto: herramientas para la construcción de una memoria histórica militar en Colombia*, editado por James Iván Coral Lucero y Juan Carlos Valdés Ramírez, 75-103. Bogotá D.C.: Planeta, 2020.

Barcelona Centre for International Affairs. Disponible en: https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/procesos_de_paz_anteriores_farc_ep_y_eln

Bozza, Juan Alberto. "Dilema sangriento. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, entre la lucha armada y la construcción política". Comunicación presentada en IX Jornadas de Sociología, Buenos Aires, 2011.

Gilhodes, Pierre. "El Ejército colombiano analiza la violencia". En *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, editado por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Bogotá: CEREC, 1986

González Galindo, Daniel y Martínez Bravo, Isabel. "El discurso fundacional de las FARC-EP". *Comunicación y Ciudadanía* 8 (2016): 112-119.

Graaff, David, "Marx, Mao y Marulanda: sobre la historia de las ideas políticas en las FARC". Documento de Trabajo (5-2021). Colombia, Instituto Colombo-Alemania para la Paz (CAPAZ), junio 2021, 6-14. Disponible en: <https://www.instituto-capaz.org/documento-de-trabajo-capaz-5-2021-marx-mao-y-marulanda-sobre-la-historia-de-las-ideas-politicas-en-las-farc/>

Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel, 1974.

Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. "Identity fields: Framing processes and the social construction of movement identities". En *New Social Movements: From Ideology to Identity*, editado por E. Larana, H. Johnson y J. Gusfield, 185-208. Philadelphia, PA: Temple University Press, 1994.

Kissinger, Henry. "The Vietnam Negotiations". *Foreign Affairs* 48 (1969): 38-50.

- Kruijt, Dirk et al. *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolutions, Outcomes*. Nueva York: Routledge, 2020.
- López Trujillo, Fernando. *Las FARC: toda la verdad sobre el polémico grupo guerrillero*. México D.F.: L.D. Books, 2010.
- Martín Álvarez, Alberto y Rey Tristán, Eduardo. “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 9 (2012): 1-36.
- Matta Aldana, Luis Alberto y Guaraca, Jaime. *Colombia y las FARC, origen de la lucha guerrillera: testimonio del comandante Jaime Guaraca*. Tafalla: Txalaparta, 1999.
- Medina Gallego, Carlos. “Notas para una historia política 1958-2006”. *Programa Interuniversitario de Historia Política*. S.d., s.a. Disponible en: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lucha%20armada%20AL_medina%20gallego.pdf
- Pataquiva García, Germán Nicolás. “Las FARC, su origen y evolución”. *UNISCI Discussion Papers* 19 (2009): 154-185.
- Pécaut, Daniel. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión”. *Análisis político* 63 (2008): 22-50.
- Penagos-Carreño, Julián. “1984 representaciones de las Farc en la prensa: guerrilla comunista o narcoguerrilla”. *Palabra clave* 18(2015): 12-40.
- Penagos-Carreño, Julián. “El proceso de representaciones sobre las FARC. 1964. Los inicios”. *Anagramas* 11(22) (2013): 154-162.
- Pino Montoya, José Wilmar. “Las FARC-EP: de movimiento social a grupo armado”. *Katharsis* 17 (2014): 147-157.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. “Los orígenes del movimiento comunista en Colombia (1949-1966)”. *Análisis Político* 7 (1989): 7-32.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo, 1996.
- Ríos Sierra, Jerónimo. *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Madrid: Catarata, 2017.
- Vélez, María Alejandra. “FARC-ELN: evolución y expansión territorial”. *Desarrollo y sociedad* 47 (2001): 151-225.
- Zambrano Quintero, Liliana. “Reflexiones sobre el uso de la violencia revolucionaria: el caso de las FARC-EP”. *Política y Sociedad* 55 (2018): 805-823.

